

DE REPIQUES Y

NO se sabe cómo hace mucha gente de este tiempo para repicar e ir a la vez en la procesión. Se creía que ambas acciones no podían ejercerse en forma simultánea. Con motivo de la repentina desactivación de la vida política que produjo el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, luego de un breve período de desconcierto, no sin admirable prudencia, los diarios y revistas que quedaron en pie para contar la historia abrieron sus páginas a la opinión de colaboradores provenientes del antiguo rumbo parlamentario. Nadie va a decir que se volvió a la práctica ruidosa del libelo, pero, con todas las reticencias, contracciones y eufemismos del caso, el foro de la prensa tomó en repetidas ocasiones el carácter de un pequeño Parlamento. Un Parlamento terrenal, quizás.

De esta manera, el lector corriente de la prensa, desacostumbrado a ver en la página de redacción al político que sólo manifestaba sus puntos de vista en conversaciones con redactores del ramo en las columnas dedicadas a dicho efecto, hubo de adaptarse no sin cierto esfuerzo a la novedad del cambio.

En general, el político, llámese Mirabeau o Fouché, no usa las palabras como las usaban Verlaine o Rimbaud, para seguir con los franceses, o, regresando a casa, como las usaban Huidobro y Neruda, estos últimos poetas "botados a" políticos en su momento.

Se recuerda que Jenaro Prieto, hábil escritor, excelente novelista, espléndido humorista, no tuvo nunca oportunidad de exhibir su ingenioso poder de persuasión mientras fue

diputado. De nuevo en la página de redacción de *El Diario Ilustrado*, de la que era titular, la simple inicial "P.", puesta al pie de punzantes crónicas acerca de asuntos nacionales, devolvió a la cultura chilena el vigor de uno de sus mejores periodistas.

Si se trata de apurar la síntesis, habrá que decir que el hombre de la política, el político, emplea la palabra como un medio, y que el hombre de letras, el escritor, el periodista, por mucho que reclame estar solicitado por el afán de comunicación, hace de la palabra un hallazgo, un fin. Se argumentará que en Chile los escritores Ricardo A. Latcham, Julio Barrenechea y Baltazar Castro mostraron, en sus días, en la Cámara de Diputados una elocuencia ejemplar. Ello es indiscutible, pero también lo es el hecho de que la política supone más, mucho más, y a veces mucho menos que la elocución feliz. Es decir, no son lo mismo.

A la invasión de los medios escritos por políticos despojados de sus recursos naturales siguió la toma de la plaza de los libros. No obstante la censura, se consideró lícito remover de su vieja canonja al escritor de planta. Los editores, que, desde los años de Saturnino Calleja y Alrodisio Aguado hasta los de Juan Grijalbo y José Manuel Lara, no tienen otro apostolado que extender a todos los vericuetos del mundo la evangelización del libro, encontraron nada desdeñable el relevo. Por lo demás, los propios políticos, con su antiquísima praxis del contacto público, no iban a demorar en dar de lleno en el gusto

de una masa de asambleístas cesantes y nostálgicos. Así, la tradicional exigencia de la palabra escrita se echó la boca al seno para permitir el libre curso de la libertad de expresión.

Pues bien, lo curioso es que hoy, pasada la emergencia dramática, continúa en su punto el proceso de la ocupación. Se vive como en los tiempos de los países ocupados después de la guerra. Italia, Alemania, Japón. El hombre de la política, el político, con la mayoría de sus bienes ya recuperados, asimila como una conquista nueva, como una prenda deparada por la penuria del silencio forzoso, la incorporación de la hasta ayer "terra incógnita" del libro. Se presencia en la actualidad el abismante fenómeno del "nuevo escritor" que observa cómo se multiplican las tiradas de sus obras sin necesidad de apelar al retiro que, en otras épocas menos venturosas de la cultura, obligaba a Balzac o a Dostoiévski a permanecer por largo espacio de tiempo alejados de la existencia mundana. Ahora es notable la compatibilidad que prevalece entre el proceso de creación y el ejercicio de la vida mundana.

"Ese hombre que está ahí —nos decía un amigo no hace mucho, en una concurrida reunión— escribe un libro muy interesante y muy voluminoso".

Le respondíamos: "Pero no lo vemos escribiendo. ¿A qué hora escribe ese hombre si no despinta nunca su imagen de los actos de vida social que aparecen en la prensa?" Nuestro locuaz espectador replicaba: "No se sabe

De repiques y procesiones [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De repiques y procesiones [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile